

# CUENTA YA LA HABANA CON UN PARQUE ZOOLOGICO

por LEANDRO ROBAINAS

marzo 23/41 Du

**S**E debe el incipiente Parque Zoológico con que ya cuenta la Habana, a la iniciativa feliz de un hombre de espíritu generoso que ha puesto al servicio de este loable empeño muchos de sus esfuerzos perseverantes y bien orientados: el Dr. Nicolás Puente Duany.

Cooperaron a la realización de la idea, entre otros, el doctor Aurelio Fernández Conchoso cuando era Secretario de Educación, al propiciar el Decreto Presidencial de Octubre de 1938, creando oficialmente el Parque Zoológico de la Habana, y por el que se interesó, desde los primeros momentos, el entonces Presidente de la República, Cor. Federico Laredo Bru, quien donó una cantidad de dinero destinada a la construcción del bello estanque para aves acuáticas que allí existe, y a algunas obras más. El Presidente Laredo donó también al Parque, varios pécaris y dos chivos de Angora, iniciándose así la colección.

Rige desde entonces la administración del Parque un Patronato integrado por abogados, médicos, ingenieros, educadores, periodistas y otros profesionales, todos los que contribuyen con admirable tenacidad y espíritu de sacrificio a llevar a feliz término la realización de la idea, habiendo logrado hasta el presente pequeños donativos privados, del Municipio de la Habana, del Ministerio de Agricultura y del Gobierno de la Provincia. Pero los escasos ingresos alcanzan solamente para su modesto actual sostenimiento, sin poder realizar sino tímida y lentamente las obras en proyecto para el mayor auge de esta menagerie pública.

Hace poco, el Patronato creó la clase de Miembros Numerarios, los que contribuyen con una cantidad anual, desde un peso en adelante, al sostenimiento del Parque Zoológico.

La pequeña nómina vigente está destinada a cubrir el sueldo del Administrador, señor Alberto de Cárdenas, de una empleada de oficina, señorita Cuca Valiente y de tres guarda-parques que atienden al mismo tiempo a los animales. Prestan además sus servicios, con carácter honorario, el Director, Dr. Guillermo

Aguayo; el Subdirector, Sr. Abelardo Moreno; el Ingeniero, Oscar Contreras y los médicos veterinarios Francisco Yahes y Juan Nicolau, quienes asisten diariamente a cumplir las funciones que se han impuesto.

El Jefe del Vivero Forestal, señor José Díaz Vidal, viene prestando también valiosa cooperación a cuanto se refiere al Parque.

Constantemente se construyen nuevos recintos, jaulas, senderos y a la vez se cuida de las plantas y flores que dan al conjunto una belleza y ambiente tropical tan extraordinarios, que hacen olvidar lo reducido de la colección. En cuanto allí se ejecuta trabajan, muy gustosamente, por cierto, los penados de la Cárcel de la Habana, gracias a lo cual se vienen realizando verdaderos milagros económicos.

Proyéctase construir una isla para los monos, a fin de que estos animales permanezcan sueltos a la vista del público, al igual que lo están en la del Parque Zoológico de Chapultepec.

Cuenta ese establecimiento ya con 130 especies que hacen un total de 500 ejemplares, alojados en jaulas las fieras, los monos, las aves, los curieles, los ratones, los majás, etc. y en espacios libres con estanques, las aves acuáticas no volátiles, los cocodrilos y los caimanes.

Los más recientes donativos recibidos proceden de las Islas Galápagos, obsequiados por los esposos León Mandel y Carola Panerai, bella dama cubana, residente en la ciudad de Chicago, de cuyo Parque Zoológico—su Junta de Gobierno—es miembro, Mr. Mandel.

Hace poco, ese matrimonio hizo un viaje de placer y de estudios a bordo de su yate «Carola». Recorrieron las 15 islas mayores y las 40 menores de las Galápagos, capturando dos pingüinos en Albornale, un galápagos o tortuga gigante, en la isla Hood, y una iguana en Seymour, regalándolo todo a nuestro Parque Zoológico. Los cónsules de Cuba en Panamá y New Orleans cooperaron al traslado de dichos animales a la Habana.

El Club de Leones de Marianao dedicó una de sus sesiones al Parque Zoológico,

2

acordando donar dos leones y gestionar que todos los clubs de esa institución en Cuba contribuyan a la ejecución de recintos y al donativo de otros ejemplares de ese cuadrúpedo elegido como símbolo del leonismo por su nobleza, fuerza y vigor.

Mi impresión recibida al visitar por primera vez al Parque Zoológico de la Habana ha sido, naturalmente, que no puede compararse con los similares del extranjero que conozco: el Jardín des Plantes, de París; el Bronx Park, de New York; el Zoological Park de Washington; el que se halla junto al Retiro, en Madrid, y el de Chapultepec, en México. No obstante, el acierto de haber instalado el nuestro en el Vivero Forestal, que adornan gran cantidad y variedad de ejemplares de la Flora del Trópico, brindando el conjunto un sugestivo marco de espléndida vegetación, lo sitúa entre los más atractivos.

Los profesores, doctor Thomas Barbour, de la Universidad de Harvard, doctor Honoris Causa de la de la Habana, y el Capitán Delacourt, Director del Jardín Zoológico de Ruan, —el mayor de Francia, que fué bombardeado y destruído por los alemanes—, opinan que el lugar que ocupa el Parque Zoológico habanero es el más bello y adecuado de los alrededores de nuestra capital, por lo que sería lamentable trasladarlo de allí. El Capitán Delacourt es actualmente Asesor Técnico del Bronx Park de New York.

Lo obtenido hasta ahora es sencillamente la demostración de un esfuerzo gigantesco, si se tiene en cuenta la inercia gubernamental, el abandono de los legisladores y la apatía e indiferencia de las personas pudientes que ni siquiera piensan que los niños de sus respectivas familias serían los primeros en gozar contemplando los animales.

A medida que los habaneros van enterándose de la existencia de ese lugar de

recreo, es mayor el numero de visitantes que acuden a observar las piruetas de los monos, el plumaje brillante de los guacamayos, flamencos y pavorreales, la seriedad filosófica de las lechuzas, el equilibrio meditabundo de las grullas, la allí inútil mirada sagaz de los gavilanes, la somnolencia de los cocodrilos, la elegante silueta de los ciervos, el poético arrullo de las tórtolas y los pingüinos eternamente vestidos de etiqueta...

Tal como está, constituye una atracción turística, y bien debieran llevar allí a cuantos vienen a la Habana, en vez de mostrarles cosas menos edificantes y de ofrecerles otras más costosas.

Fuede llegarse al Parque Zoológico por los ómnibus de las rutas 11, 20, 21, 43 y 58, descendiendo del vehículo en la Calzada de Puentes Grandes, en el antiguo reparto de Aldecoa, junto al crucero del Ferrocarril. En automóvil, es accesible directamente o atravesando primero el Bosque de la Habana. La entrada es gratuita, de 9 a.m. a 6 p.m.

*DM, marzo 23/41*

